

El fin de un pacto ideológico

FERNANDO OLIVIE

El pasado 25 de febrero del presente año los Ministros de Defensa de Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía y la Union Soviética, reunidos en Budapest, decidieron liquidar, a partir del próximo mes de abril, la estructura militar del Pacto de Varsovia. Días más tarde, el Ministro de Asuntos Exteriores de Hungría ha señalado que es muy posible que en el próximo mes de julio quede cancelado el Pacto de Varsovia en su totalidad. Al menos esa es la intención de muchos de sus miembros

una estructura militar unificada. Generales rusos como el Mariscal Rokossovsky en Polonia o formado en las filas del Ejército soviético como el húngaro Istvan Bata o el checoslovaco Sbovoda, reorganizaron "a la rusa" los ejércitos de los nuevos estados comunistas convirtiéndolos en meros apéndices del Ejército Rojo con un "status" parecido al que tuvieron en el pasado los auxiliares galos, germánicos o íberos! en las legiones romanas. En 1950 y en la Europa situada inmediatamente al Este del Elba, además de las fuerzas soviéticas de ocupación

y, en especial, la de Hungría que fue invadida en 1956 por las tropas del mencionado Pacto precisamente a las pocas horas de que el Gobierno de Imre Nagy hubiera decidió abandonarlo. La respuesta que entonces dio Moscú a las veleidades independentistas de una Hungría cuyo gobierno era todavía comunista pero que no quería ser ya satélite, está todavía muy presente en el recuerdo de los húngaros y de todos los demás países del Este de Europa.

Lü fronteras del Imperio

Es evidente que estamos asistiendo al desmantelamiento progresivo del bloque político-militar creado para defender —y extender mas si cabe— las fronteras del Imperio Soviético construido por Stalin al fin de la Segunda Guerra Mundial. Como es sabido, al poco tiempo de haber terminado esa contienda la URSS había logrado imponer regímenes comunistas que le eran adictos en todos los países que bordeaban sus fronteras occidentales (Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania), en Bulgaria y en la zona de la vencida Alemania que le había tocado administrar. Creado lo que en el Este de Europa se ha llamado "el campo socialista", procedió Stalin a dotarle de soldados del Pacto de



en Alemania Oriental y en Austria y de las estacionadas en los países comunistas, dos millones de soldados de estos últimos países se enfrentaban con una Alemania Occidental en la que no había más Fuerzas Armadas que las pertenecientes a los Ejércitos de las tres potencias ocupantes —Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia— amén de algunas unidades canadienses y belgas.

Mil kilómetros al Oeste

Al comenzar los años cincuenta Stalin había logrado extender unos mil kilómetros hacia el Oeste las fronteras europeas de su Imperio político-militar. No había podido englobar en ese Imperio a la Yugoslavia del rebelde Tito, ni había podido incluir tampoco en el mismo a Grecia ni a zonas del Este de Turquía que reclamó por vía diplomática, pues los norteamericanos, en aplicación de la "Doctrina Truman" socorrieron con dinero y armas a los gobiernos de Atenas y de Ankara. Pero el Imperio Soviético de Stalin, que superaba los más ambiciosos sueños de Pedro el Grande, se había convertido en una amenaza para Europa Occidental. Aunque el pacto de Varsovia todavía no existía oficialmente, el rearme impuesto por Moscú de la Europa comunista probaba suficientemente la gravedad de esa amenaza y explica la creación de la OTAN en 1949.

Dos intelectuales

Esta situación trae a mi memoria una discusión televisiva que seguí, hace ya mucho tiempo, entre dos intelectuales españoles a propósito de la "guerra fría" y de quien había sido el culpable de iniciarla. Uno de ellos, de evidentes sentimientos antiamericanos, achacaba el comienzo de la citada "guerra fría" a la creación de la OTAN. Quien así opinaba olvidaba que el rearme del Este de Europa había precedido al del Oeste y que los rusos habían creado poderosos ejércitos incluso en países como Hungría, Rumania y Bulgaria que habían sido sus enemigos y enemigos de las Naciones Unidas y a lo que en los Tratados de Paz se les habían impuesto unas limitaciones mi-

litares que Stalin se saltó a la torera. El otro intelectual fijaba como fecha inicial de la "guerra fría" el momento en que Stalin impuso regímenes comunistas en los países del Este de Europa que fueron liberados de alemanes por el Ejército Rojo. Ninguno de los dos intelectuales recordó que el régimen soviético, desde su nacimiento en 1917, había estado en guerra caliente primero y fría después —guerra económica, política y en definitiva ideológica— con el mundo democrático y burgués al que estimaba injusto, corrupto y condenado a desintegrarse y desaparecer a causa de sus propias contradicciones. Esta guerra entre la URSS y el mundo democrático había sido interrumpida por una alianza coyuntural y de conveniencia entre Moscú y Occidente para combatir unidos a una Alemania Nazi y a una Italia fascista que habían agredido por igual, aunque por distintas razones, a demócratas y comunistas. Pero cuando Alemania e Italia fueron derrotadas, los comunistas seguían siendo comunistas y habían extendido su poder a más países y los demócratas seguían siendo demócratas. El entendimiento entre unos y otros sólo lo creyó posible Roosevelt, en desacuerdo con Churchill y con sus propios colaboradores.

Bloqueo de Berlín

La vuelta a las andadas, el retorno a la tensión de anteguerra entre comunismo y capitalismo, fue lo que motivó, por parte rusa, ese rearme de la Europa del Este al que aludimos y el bloqueo de Berlín de 1948 y la guerra civil griega y, por parte occidental, la creación de la OTAN en 1949. La guerra de Corea de 1950 hizo temer, además, a los occidentales que la historia pudiera repetirse en Europa y que Alemania Oriental pudiera ser alentada a invadir a la Occidental. Se decidió por tanto rearmar a esta última y, para ello, los franceses idearon una Comunidad Europea de Defensa que permitiera que las fuerzas armadas alemanas que se crearan nacieran a la vida integradas ya en un Ejército multinacional europeo que las controlara. Pero en 1954 los franceses cambiaron de opinión y en su Asamblea Nacional votaron en contra de la Comunidad Europea de Defensa. Los norteamericanos entonces decidieron rearmar a Alemania Occidental e incorpo-

Detrás de sus fronteras

La aquiescencia soviética a la eliminación de la estructura militar del Pacto de Var-sovia es muy significativa pues implica

nada mas ni nada menos que la renuncia por parte de Gorbachov al Imperio europeo creado por Stalin fuera de la URSS. La Unión Soviética vuelve a encerrarse detrás de sus fronteras de anteguerra y, al parecer, renuncia definitivamente a convertir por la fuerza o por la subversión en comunistas a los capitalistas. La guerra iniciada en 1917 entre el socialismo de Le-nin y el capitalismo del Presidente Wilson ha terminado y en consecuencia el socialismo procede a desarmarse.

Dentro de poco unos ejércitos del Este de Europa que antes estaban unidos entre ellos pero que han recobrado sus independencias, no van a saber muy bien para que existen ni cuales son sus objetivos políticos. Esos Ejércitos van a estar situados, además, entre una OTAN que ha salido reforzada del conflicto del golfo Pérsico y una Unión Soviética que está de momento en crisis pero que sigue siendo y quiere seguir siendo una gran potencia. Ahora que la unificación alemana se ha consumado ya sin traumatismos y que la guerra del Golfo ha terminado; en estos momentos en que ningún acontecimiento grave turba la paz mundial, se hace necesario aplicarse a la construcción de ese nuevo ordenamiento europeo al que antes nos referíamos y que ya no deberá ser, como el de Yalta y Postdam, el resultado de una imposición de los vencedores a los vencidos y a los neutrales.



José Stalin

Mijail
Gorbachov.

raron al Gobierno de Bonn a la OTAN en 1955. La réplica que a esa medida dio Krushev (Sta-lin, ya había muerto) fue la creación del Pacto de Varsovia unos días más tarde. Pero ese Pacto no significaba nada nuevo. No hacía más que oficializar una situación de hecho que existía ya desde cinco años antes. Sin embargo esa oficialización produjo sus efectos. Frente a occidente puso fin al "ballet" de medidas y contramedidas que comunistas y capitalistas habían venido adoptando desde el fin de la última contienda y congeló durante medio siglo la frontera europea entre ambos bandos. Las tensiones entre ellos se desplazaron desde entonces a otras zonas del globo.

Dentro del "campo socialista" y vistas las cosas desde la perspectiva de sus miembros, hay que reconocer que el Pacto, al dar en teoría, igualdad de trato a sus respectivos Ejércitos, mejoró el "status" de esas fuerzas armadas y permitió que las mismas fueran recuperando sus signos de indentidad nacional. A partir de su firma la URSS no se atrevió a tomar medidas que afectaran al "campo socialista" sin discutir las y hacerlas aprobar antes por el Pacto e incluso cuando intervino en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968 lo hizo flanqueada por divisiones de otros países del Pacto y una vez obtenido el respaldo de todos ellos. La existencia del Pacto de Varsovia evitó además y así hay también que reconocerlo, la agravación de tensiones y de conflictos históricos existentes entre varios de los países que de él formaban parte, tensiones y conflictos que van a volver a aflorar cuando desaparezca del todo si es que no nos apresuramos a llenar el vacío que deje con un sistema de seguridad colectiva que sustituya al ordenamiento de Yalta y de Postdam en trance ahora de liquidación.